

POLITICA

UNA UNIVERSIDAD NUEVA PARA CASTILLA-LA MANCHA

JOSE MARIA BARREDA FONTES
Consejero de Educación y Cultura

Castilla-La Mancha es la única Comunidad Autónoma de todo el Estado español (excepción hecha de la uniprovincial de La Rioja) que carece de Universidad. Y la Universidad es una gran necesidad social y científica, imprescindible para el desarrollo de esta Región.

A pesar de su extensión y de su potencialidad como productora de materias primas y productos alimenticios, Castilla-La Mancha se encuentra en situación de relativo estancamiento.

Un aspecto dramático y de urgente solución lo constituye el subdesarrollo cultural, cuya piedra clave estriba en la ausencia de lo que podemos llamar espíritu universitario.

Junto a otros objetivos programáticos de la Junta de Comunidades que ahora no vienen al caso resaltar, está en primer orden desarrollar una política que logre el despegue cultural y científico, globalmente como Comunidad Autónoma, y de forma individual y concreta, elevando el nivel educativo y técnico de los ciu-

dadanos, y en este sentido la Universidad de Castilla-La Mancha debe constituir el generador de la masa crítica necesaria para tal desarrollo.

La Universidad, por tanto, debe convertirse en factor fundamental de la política de despegue, de desarrollo y de integración regional. Debe ser también factor dinamizador porque impulsará el ambiente de creatividad intelectual y científica y racionalizará las conexiones entre exigencias sociales y conocimientos científicos. Además, generará efectos secundarios igualmente importantes, como son: la atracción de especialistas, técnicos y científicos; el incremento del desarrollo cultural y educativo de los ciudadanos; el aumento de las inversiones locales y el estímulo al comercio y los servicios.

Lógicamente, la contribución de la Universidad al desarrollo regional no será mecánica ni automática y su mayor o menor incidencia dependerá de las carreras que se impartan, de la estructura organizativa que se proponga y del sistema de relación

con la estructura económica y sus correspondientes órganos de transferencia de tecnología.

Entre los objetivos que deben conseguirse con la Universidad de Castilla-La Mancha, pueden destacarse los siguientes: suprimir el desequilibrio universitario y la discriminación de los castellano-manchegos al acceder a la enseñanza superior, eliminando impedimentos por razones de origen geográfico y social y logrando una efectiva democratización de los conocimientos; lograr una Universidad de calidad ajustada a nuestras exigencias sociales; y racionalizar e integrar, potenciándolos, los estudios ya existentes.

Con demasiada frecuencia se ignora que ya en la actualidad están funcionando en Castilla-La Mancha 17 centros universitarios en los que están estudiando 6.500 alumnos, con un presupuesto anual de 681 millones de pesetas. (Los 1.823 alumnos de la UNED y sus costes no están incluidos)

Aquel número de alumnos y los